

NOTAS

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

El día 20 de octubre corriente, el señor profesor de Metafísica de la Universidad de Madrid, Dr. José Ortega y Gasset, pronunció en acto público, presidido por el Sr. Rector de la Universidad, Dr. Julio Deheza, en el Salón de Grados y en presencia de un numerosísimo concurso de académicos, profesores y alumnos, una disertación sobre cultura filosófica.

Las excepcionales cualidades del conferencista hicieron de este acto, de ordinario trivial y efímero, una positiva lección, llena de sugerencias y de emoción intensa.

El Sr. Ortega y Gasset es, según una opinión que estimo y respeto, no tan sólo una esperanza, sino la capacidad más fuerte y original que en filosofía ha tenido España, desde hace mucho tiempo y el creador de una nueva visión de los problemas nacionales (1). Une a estas notas específicas de su personalidad, un don admirable de expresión, una transparencia cristalina que,

(1) Federico de Onís y Sánchez: Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1912-13. — Oviedo, 1912, pág. 22.

entre amplios y elegantes giros, lleva paso a paso a la intimidad de su propio pensamiento. Su retórica no puede ser más simple; provoca la emoción y realiza la belleza sin ampulósidades, sin palabras evocadoras, gracias a delicadas y profundas metáforas que acentúa con un gesto suave e insinuante y con ademanes de una natural distinción. En su presencia se siente algo como un vaho de intimidad; no hay en él sólo un pensamiento que discurre, sino más bien un espíritu que viene suavemente hacia el nuestro.

La filosofía exige pensar sin ideas preconcebidas. La filosofía naturalista languidece desde hace ya muchos años en los gabinetes y en las escuelas. El saber de los sabios formados a su sombra no ha servido sino para hacer negar los problemas de la filosofía, para enseñar a ignorarlos o desconocerlos. La observación exclusiva y el empirismo rudo, han llegado a hacer perder a los hombres el plano de los grandes problemas, a destruir no sólo los viejos sistemas, sino aún hasta la filosofía misma. Ha sido preciso, pues, plantear de nuevo las cuestiones, recrear el plano perdido de los problemas de la filosofía. Esta es la obra de las escuelas reestructurativas que personifican, en la actualidad Boutroux y Bergson en Francia, Simmel y Eucken en Alemania, Croce en Italia, Ortega y Gasset en España.

Con esta preocupación los filósofos vuelven hacia el pasado, no para vivificar lo que hay en él de definitivamente muerto, sino para recoger lo que ha quedado de vivo y fuerte y con sus enseñanzas crear una actividad nueva, una nueva posición ante los problemas. "Sólo un modo hay de dominar el pasado, reino de las cosas fenecidas: abrir nuestras venas e inyectar de su sangre en las venas vacías de sus muertos".

La vuelta a Kant — *zuruck zu Kant*, — que parece ser la palabra de orden de la filosofía, no coloca, sin embargo, a los discípulos de las nuevas escuelas entre los secuaces del viejo idea-

lismo: por Kant, pero más allá de Kant, diríamos parafraseando la sentencia de Ihering respecto al derecho romano.

Ortega y Gasset continúa la obra de los que se esfuerzan por restaurar los problemas de la filosofía. No se inquieta por crear un sistema nuevo; se preocupa de adoptar una actitud particular de espíritu respecto a los fenómenos del mundo y de la vida.

Pudiéramos definir esta posición, diciendo con Simmel: "En este sentido, la filosofía no es un contenido cualquiera de saber o de creencia existente por sí mismo, sino que es una forma funcional, una manera de concebir las cosas y de comprenderlas por lo interior, una manera de penetrar a través de la superficie que ellas nos ofrecen, hasta un lecho de profundidad donde ellas se presenten a la conciencia con una significación nueva y bajo un nuevo conjunto".

Esta posición que concibe a la filosofía como un movimiento, no permite al pensamiento fijarse en un sistema exclusivo y absoluto; por el contrario, le impulsa a recorrer alternativamente todos los senderos filosóficos, a dudar de todas las verdades, impone el deber de verificarlas una a una e impedir así que la duda del escéptico pueda venir a plantarse en nuestro campo.

"El contenido de esta cultura no es un sistema particular, sino un movimiento del pensamiento en el sentido de la profundidad; él consiste en arrojar la sonda hacia el fondo de las cosas, y si ésta no alcanza nunca el término definitivo, tiende hacia ella sin embargo, por todas las líneas que se entrecruzan en esta profundidad."

El filósofo moderno se asemeja así a aquel profundo observador que definía el sabio de Crotona, ante el rey de los phliacos, según refiere Cicerón.

Los filósofos modernos han vuelto a este respecto, al período de la iniciación, anuncian algo como un renacimiento; han encontrado de nuevo a Platón, a Aristóteles, a Kant y vuelven hacia ellos con un amor y una curiosidad semejante a los que

movieron a la Europa de la Edad Moderna a volver hacia la cultura clásica.

Vivir en Platón, en Aristóteles, en Kant, poseer sus espíritus, platicar con ellos cada día, elevarse en su intimidad, significa transportarse a las cumbres más altas, poseer la mayor suma de verdad, la fuerza mayor del pensamiento. Porque ¿qué representa una experiencia de gabinete ante esa experiencia de siglos que se llama Platón?

Ortega y Gasset, como la mayoría de los filósofos modernos, no pertenece a una escuela de las conocidas, ni pretende crear un sistema acabado y definitivo. La filosofía es para él una actitud de espíritu que hace posible profundizar la totalidad de la existencia. Se explica así la perplejidad de muchos que se desorientan al no encontrar dentro de los casilleros tradicionales el sitio en que han de colocar al nuevo filósofo.

Hay también en el filósofo Ortega y Gasset una profunda preocupación patriótica. España es para él la tierra de los antepasados. "Los que antes pasaron forman una oligarquía de la muerte que nos oprime. Sábelo — dice el criado en las Coéforas: — los muertos matan a los vivos." Es preciso incorporar a España a Europa, segregada de ella desde hace tantos siglos, pero cuidando de no anular los rasgos de su personalidad. Trabajar con el pensamiento en Europa y el corazón en España: he ahí la consigna. El reaccionarismo español desconoce la inspiración patriótica de esta obra; preguntadlo si no a Benavente, que acaba de derramar sobre ella toda la fuerza de su sátira intencionada y sutil.

E. MARTINEZ PAZ.
